

*Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume. Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice: «¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?». Esto lo dijo no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa, se llevaba de lo que iban echando. Jesús dijo: «Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis». Una muchedumbre de judíos se enteró de que estaba allí y fueron no solo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos. Los sumos sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque muchos judíos, por su causa, se les iban y creían en Jesús.*

El pasaje que hemos leído hoy nos presenta un hermoso ejemplo de amor y devoción hacia nuestro Señor Jesucristo. María, hermana de Lázaro, realiza un gesto que va más allá de lo ordinario: unge los pies de Jesús con un perfume costoso. Este acto no solo representa un gesto de gratitud y amor hacia el Maestro, sino que también simboliza la entrega total y la adoración sincera que cada uno de nosotros queremos tener hacia Cristo en nuestra vida diaria.

Observemos cómo este gesto de María nos enseña valiosas lecciones espirituales. En primer lugar, nos recuerda la importancia de valorar lo espiritual sobre lo material. El perfume que María usa es de gran valor material, pero lo que realmente importa es el significado simbólico de su acción. Nos invita a reflexionar sobre nuestras propias prioridades y a reconocer que lo espiritual y lo eterno tienen un valor mucho mayor que las riquezas terrenales.

Sin embargo, como suele ocurrir, no todos comprendieron el verdadero significado de este acto. Judas Iscariote, uno de los discípulos, criticó el gesto de María como un desperdicio de recursos. Pero Jesús, con su sabiduría divina, defendió a María, señalando que ella estaba anticipando su muerte y preparando su cuerpo para el sepulcro. Esta confrontación nos lleva a reflexionar sobre nuestras propias actitudes hacia los actos de amor y sacrificio en nombre de Cristo. ¿Estamos dispuestos a sacrificar nuestras comodidades terrenales por amor a Él?

Finalmente, este pasaje nos recuerda la importancia de prepararnos espiritualmente para enfrentar los desafíos y las pruebas de la vida. Jesús reconoce que su muerte está cerca y que María está anticipando este evento al ungir su cuerpo.

Que como la Virgen Santísima, nuestro amor y devoción hacia Cristo sean evidentes en cada aspecto de nuestra vida, y que estemos preparados espiritualmente para enfrentar cualquier desafío con fe y confianza en Dios.